

EL SEMANARIO.

Lima: *viérnes* 15. de julio de 1814.

DESCUBRIMIENTO de hacer cables, cabos y cuerdas de la hilaza del platano, extractado del informe impreso del consulado de Cartagena Indias.

Un descubrimiento importante se ha hecho recientemente en las vecinas islas, y con los mas favorables resultados en las repetidas, y autorizadas experiencias de sus magistrados y jefes, y que tiene intima conexión con nuestra agricultura, con nuestra navegacion, y con la industria que tratamos de fomentar en la provincia. Este es el de sacar con la mayor facilidad, y abundancia de las pencas que componen los tronchos ó troncos del platano, una hilaza, ó hebra tan consistente, que torcida despues de enjuta, y limpia, tiene una mayor resistencia, que las cuerdas, cabos y cables de igual mena, hechos del mejor cañamo, que llaman jarcia de primera. Las repetidas experiencias que se han hecho en Kingston, y en otras partes de la isia de Jamaica, tanto por particulares, como por la sociedad que allí hay establecida, á presencia de los magistrados y jefes de la marina real, que se han publicado en sus gazetas, no dejan duda de la superioridad de esta hilaza en su resistencia, á la del cañamo, pues para romper dos cabos iguales de una y otra, siempre ha sido necesario un peso mayor, que ha llegado alguna vez á una quarta parte mas para el primero que para el segundo. Tampoco la hay en la facilidad y abundancia con que se extrae dicha hilaza de las pencas ó troncos del platano, y los diferentes ensayos que se han hecho, y medios que se han aplicado para ello, han enseñado ya por experiencia el mejor metodo de verificarlo, de que se han publicado en las mismas gazetas las reglas convenientes para ello. Finalmente se cree con bastante fundamento, pues no ha habido

aun tiempo suficiente para comprobarlo, que la duracion de los cables y cabos hechos con la hilaza del platano, sea igualmente mayor que la del cañamo, tanto baxo del agua, como fuera de ella en el uso comun, pues formandose la primera en un cuerpo tan jugoso como es el tronco de platano, parece muy conforme á razon creer, que obre con ménoa fuerza sobre ella la humedad para descomponerla, que sobre la segunda. Tambien sirve dicha hilaza despues de torcida, para bordar, hacer medias, y toda de tejidos. Los primeros ensayos se hicieron en Guadalupe por Mr. La-cheraye, que repetidos en Paris por profesores del jardín botanico, y hallandolos conformes, se publicaron en el diario de fisica y en el semanario de agricultura de 1808. Al considerar los millares de troncos de dichos platanos que actualmente se cortan y pudren en esta provincia, sin sacar de ellos otra utilidad, que la de abonar con ellos la tierra que los produce, y la que resultaria de dicho beneficio para la riqueza nacional y para nuestra navegacion mercantil ya se le considere solo como una primera materia, ó como un artefacto de nuestra industria; y sobre todo el que el temperamento de nuestro clima, no ofrece la esperanza que pueda cultivarse en él el cañamo, tan necesario para la navegacion como importante para una provincia maritima, y que el depender de los extranjeros para su provision es un mal gravisimo, capaz de impedir nuestra felicidad futura, parece que no puede apreciarse debidamente dicho descubrimiento, y que quantas indagaciones y gastos se empleen en perfeccionarlo, y en radicar entre nosotros este género de industria, es un objeto digno de la atencion de V. E., y de que lo recomiende á la sociedad

propuestas, y á todos los ciudadanos ilustrados y patriotas, para que hagan nuevas experiencias; para que publiquen traducido quanto en las citadas gazetas se ha dado á luz sobre este objeto, como y en el semanario de agricultura citado; y para que comuniquen al público el resultado de sus propias observaciones.

Carta Sr. D. Alonso Rondon. — Amigo y dueño de todas mis atenciones: no puedo satisfacer la curiosidad de U. con el despacio y extension que requiere la materia; porque mi tio D. Ubaldo, á quien debo tanto como U. sabe, me tiene tan ocupado en los gravísimos cuidados que le agitan y afligen, que no tengo mas tiempo en mi personal utilidad que el de comer y dormir; pero hoy por ser dia festivo haré lo que pueda, que ciertamente será muy poco. Entremos en materia. Desea U. saber qué aprecio merece un folletillo con el estimable título de *Apologia caritativa, pia y racional de las lágrimas de Maria Santísima Sc.* Publicamente se dice, que su autor es el P. M. F. Bernardo Sanz, del orden de S. Agustin, religioso muy respetable por su notoria virtud: y las letras iniciales F. B. S. de la subscripcion vienen bien con la opinion pública; mas sea quien fuere el autor, respondo sin rodeos lisa y llanamente, que esa apologia no es caritativa, ni pia, ni racional, sino todo lo contrario: y paso á probarlo.

El R. P. principia pintando al autor de la carta que impugna, como un cometa adornado de gallardetes, elevado hasta el éter, viento sutil, que á manera de un espíritu, sopla adonde quiere, segun aquel bocadito oportuno: *Spiritus ubi vult spirat*; pero este cometa se ha elevado con la picara intencion de hollar y deprimir á los que no aparecen con dorados reales de títulos famosos y brillantes empleos, para triunfar de todos al viento del favor en su vuelo. Todas estas son palabras del caritativo padre.

Aquí de Dios y de la razon: un escritor disfrazado baxo de dos letras iniciales L. M. que no son ni de su nombre, ni de su apellido, ni significan su estado, ni empleo: ¿como aparece adornado con gallardetes? ¿El qué se cubre y tapa de pies á cabeza ostenta buillos, títulos y empleos? Al contrario ¿no es manifesto que ese escritor ha querido sepultarse en la oscuridad? Hay racionalidad en estos despropósitos del apologista? ¿Y es caridad atribuirle ese orgullo y vanidad de hollar y deprimir á otros?

Esto es peccó: el R. P. dice que el autor no solo ha volado hasta el éter, sino que se ha remo tado sobre la misma iglesia. Y su paternidad con su caridad á su modo prueba esa verdad eterea con una solemne calumnia. Tal es asegurar que dicho autor descomulgado, y Thiers otro quel tal, acusan de falaz á la iglesia en sus ritos, rezos y oraciones. Y U. mi D. Alonso, que es tan bueno, creerá que el R. Sanz, que por el largo espacio de medio siglo nos edifica con su vida cristiana, y religiosa, sea capaz de tanta y tamanha injusta acusacion contra sus próximos? Pues tampoco lo

creo yo; pero me explicaré: el R. P. S. está muy persuadido que con su apologia y con quanto dice en ella agrada á Dios. Esta es su intencion. Mas no hay cosa peor que un devoto, quando el error anima su zelo y enciende su imaginacion. ¿Quantos desaciertos no se han cometido creyendo servir á Dios? Si no me engaño el P. Sanz es de temperamento melancólico, y de una imaginacion caldeada y muy fuerte. Esto basta y sobra para que se sacrifique todo lo mas sagrado, y se degeneren en la supersticion y fanatismo.

Y ¿en qué consiste el error de este amable religioso? Está muy á la vista: en confundir el breviario romano con la iglesia, y la autoridad de esta con la de ese libro compuesto sucesivamente y en diferentes edades, por una parte de verdades divinas y reveladas, de oraciones saludables, de comentarios de SS. PP., y por la otra de historias y vidas de santos, que si muchas son conformes á la verdad, algunas son fabulosas, y que incluyen máximas, quando ménos nada ciertas. En la composicion de esta coleccion no presidió siempre la sana critica, y acaso mas de una vez se vertieron en ella máximas ó doctrinas en que tuvieron mucha parte las preocupaciones, y ciertas pretensiones ambiciosas. Por otra parte jamas la iglesia ha pronunciado juicio alguno que obligue al silencio, y á una ciega obediencia. Al contrario por autoridad de la santa sede se han hecho reformas: y el cardenal Quignon formó su breviario por órden de dos sumos pontífices, y mereció aplauso y aprecio, y lo merece aun entre los sabios, apesar de las cabalaz de ciertas gentes, que al cabo lograron su proscriptcion. Por eso muchos escritores muy doctos, y católicos no han temido notar los defectos que aun mantiene el breviario romano. La escasez de tiempo me advierte por momentos que debe correr mi pluma someramente, ó á bola pie. Pero no por eso dexaré de advertir que el R. Sanz olvidó, ó no quiso pasar la vista por los muchos libros que tratan de esta materia, unos por incidencia, y otros de propósito. No es tan raro el que escribió el Sr. D. D. Diego del Corro, que despues fué arzobispo de esta ciudad, quien limitó su disertacion á la parte histórica. Hacer pues una sola é idéntica cosa de dos muy distintas y diversas: á saber, la autoridad de la iglesia y la del breviario romano, ha precipitado al apologista á extremos donde no están ni pueden estar la caridad, la piedad y la racionalidad.

Seguramente el apologista no se sirvió del pincel de la caridad quando formó el feo é infiel retrato del sabio y erudito teólogo Juan Baptista Thiers, que es colocado por todos en la lucidísima y tan numerosa comitiva de sabios del siglo 17. Creo no aventurar el acierto afirmando que el piadoso apologista no ha leído sus obras, y ha errado incautamente atribuyendo al diccionario que llama de ciencias, no siendo este su título, sino el de *Nuevo diccionario histórico*, que en Lima es conocido por el de *diccionario imperial*. Es cierto que Thiers tenia mucha vivacidad en la disputa: que alguna vez se propasó á personalidades y satiras en sus obras polémicas, que no

componen la mayor parte de las que escribió. Su disertacion contra la inscripcion *Deo homini, et beato Francisco atriq[ue] crucifixo*, está llena de una profunda y sublime teología, y mereció mucho aplauso. Sus tratados de supersticiones en materias de sacramentos es de una erudicion exquisita y prodigiosa, y brillan con la copiosa luz teológica que despiden sus observaciones utiles, curiosas y raras. El celebrado tratado de la exposicion del santísimo sacramento, que produjo frutos saludables en las reformas que hicieron algunos señores obispos, desmiente todas las acusaciones del apologista. Sus dos tomos de la mas sólida y olvidada devocion, es lo mas profundo, juicioso y sano que he leído en su género. El procurador de los pobres es otro rasgo moral lleno de erudicion eclesiástica, que recomienda á su autor, y lo pone al nivel de los sabios y eruditos. En fin todas sus producciones, aunque en materias no tan comunes, prueban con evidencia que Thiers era muy versado en las escrituras, padres y concilios, y todo género de escritores. Yo aprecio y respeto al R. Sanz, y por eso mismo me avergüenzo, y se lastima mi corazon al verlo enpeñado en lo que le hace tan poco ayre. Es verdad que la critica que la hizo Thiers del breviario reformado de Cluni abunda de minucias, pero me escandalizo al ver estampada la falsedad maligna de que dicha censura ocasionó graves daños en punto de doctrina, que no ha subsanado, ni ha resarsido despues. Esto quiere decir que enseñó errores y que tuvo sequaces: falso uno y otro: he leído la obra y no he encontrado nada de estos; y desconfiando de mi limitada inteligencia, he consultado la biblioteca de Dupin donde se numeran sus obras con un juicio analítico de ellas, donde tampoco he encontrado motivo para juzgar tan mal como el reverendo Sanz.

Lo que hay de cierto es que Thiers se hizo de muchos enemigos, á pesar de las precauciones que tomó: trató de materias muy delicadas, y de que como él mismo dice, es expuesto hablar con toda la libertad que el hijo de Dios nos adquirió con su muerte: y así irritó á muchos de diferentes caracteres, y muy temibles, tanto quanto no tienen que perder, y llevan sus resentimientos mas allá del sepulcro. ¿Qué mucho es pues, que se hubiese contraido enemigos? Con todo ninguno dice lo que escribe nuestro apologista. El que quiera coteje lo que dice el reverendo Sanz con lo que trae el artículo de aquel diccionario. Así, aunque Thiers fuese propenso á la satira, bilioso y vehemente en sus escritos polémicos: que hubiese recopilado de libros prohibidos, como de repertorios presisos, las innumerables extravagancias supersticiosas en que han incurrido gentes de toda clase: aunque tengan algunas opiniones singulares, y hubiese ocurrido en otros defectos en que caen los mas sabios; no por eso dexará Thiers de ser erudito, teólogo estimable y verdaderamente sabio entre los que saben apreciar el mérito verdadero. ¿Quien mas sacre, satirico y maldiciente, y mas extravagante hasta tocar en lo ridículo que el jesuita Teofilo Raynaundo? Con todo fué muy sabio, de una erudicion increíble, y respetado. Se di-

ce que era virtuoso, y muy dulce y agradable en su trato familiar. Pero el reverendo Sanz laudablemente ocupado en cultivar su piedad con la lectura del breviario y libros místicos, no ha salido de su concha, y por eso tal vez ignora lo que pasa en el mundo. El no lo ha de hacer: pero U. sí puede leer los artículos del abad Arnigny baxo el epigrafe de *Cronica escandalosa de los sabios*, en el 2.º tom. de sus *nuevas memorias de historia, de critica y de literatura*. Allí se encuentran muchos, pero tristes exemplos de debilidad, que son otros tantos tributos, que tambien pagan los sabios, sin dexar por eso de ser hombres eminentes.

Pero sea Thiers todo lo que quiera y se le antoje al padre Sanz; ¿Porqué indignarse contra él solo porque piensa que la Virgen santísima no lloró al pie de la cruz, apoyando su dictamen con la respetable auoridad de San Ambrosio, quien en su sermón de la muerte de Valentino, hablando de la santísima Virgen parada de firme junto a la cruz, dice: *stantem illam lego, fentem non lego*? Y ¿qué dice á esto nuestro padre Sanz: finge fantasmas para combatirlos: ¡qué batiburrillo de cosas! Repone el apologista que San Ambrosio dice en otro lugar que lloró la Virgen. Pero U. me asegura que en la exposicion del santo sobre el cap. 8 de San Lucas no hay tales palabras. Yo no tengo tiempo para registrar la obra, y creo á U. á puño cerrado; pero estarán en otro lugar, porque el reverendo padre no ha de citar en falso: quando mas se habrá engañado. Sea lo que fuere, lo que convenia probar era que quando San Ambrosio dice que la virgen lloró fué al pie de la cruz, lo que no hace el piadoso apologista: ni Thiers, ni otro alguno ha escrito que la Virgen jamas lloró: lloraria recién nacida, lloraria en otras ocasiones, sin desdoro suyo; pues nuestro mismo Redemptor lloró; pero Thiers solo halla mal en que el himno la haga llorar al pie de la cruz. Este es un hecho que debe apoyarse, ó en los libros del nuevo testamento, ó en los escritores ó padres primitivos. En el evangelio y demas escritos del nuevo testamento no hay rasgo alguno que lleve á creer que la santísima Virgen habiese llorado al pie de la cruz, como se da por hecho en el himno *Stabat*: y por eso dixo muy bien San Ambrosio, y conforme á la verdad evangelica, yo leo que la Virgen estaba de pie; pero no leo que llorase, *stantem illam lego, fentem non lego*.

Y ¿qué monumentos ministra la tradicion sobre este hecho? Si el último eslabon de la cadena de los santos padres es San Isidoro de Sevilla, como opinan mas atinadamente algunos sabios, puede afirmarse que no hay un solo padre ó escritor de aquella edad que haya testificado lo contrario al dictámen de Thiers, y á favor de la idea del autor del himno. Siendo esto así: ¿qué fundamentos tiene el reverendo apologista para tanta confianza, tanta animosidad, y para levantar tanta polvareda, y tan descompensada algazara, como si se hubieran desplomado los cielos? ¿Por qué esta arrogante y descomedida satisfaccion con que conciuje al principio de la fox. 3.ª diciendo: *he aquí disuelta la antilogia, verificada la sentencia*

de la iglesia que nos dice que la madre de Dios lloró, y vergonzosamente tomados en descubierta de ciencia y erudición así Thiers, como sus adjuntos?

Seamos, mi amigo D. Alonso, mas desconfiados de nuestras luces, y humillemonos al ver que un reverendo padre maestro, lector que fué muy afamado, no religioso tan edificante por sus virtudes constantes á todo este gran vecindario, al ver digo, que resbala aquí, cie allí, y tropieza en todas partes. ¿Qué autoridades alega para dar por cierto un hecho que si algunos lo creen, es sin mas fundamento que su posibilidad y su regularidad, lo que dista mucho para calificarlo como decidido por la Iglesia? U. mi amigo, está seguro que las palabras que cita de San Ambrosio sobre el cap. 8 de San Lucas, no se encuentran allí; supuse ántes que estarian en otra parte, mas ahora digo que en ninguna de las obras de este santo padre se encontrarán, porque las acabo de registrar: porque el señor Benedicto XIV no las cita quando debió hacerlo, pues lo exigía la oportunidad, y aun necesidad: y porque el padre Salmeron que de propósito se detiene á probar que la virgen santísima lloró al pie de la cruz, tampoco las refiere. De aquí se sigue que nuestro apologista se engañó, y citó en falso.

Acabamos de mencionar el respetable nombre del señor Benedicto XIV. Dice en su tratado de *festis*, tom. 2. pág. 304. de la edicion en 8. que la autoridad de San Ambrosio favorece á la sentencia de Thiers. Note bien el apologista que el señor Benedicto XIV. no dice *error* sino *sentencia* de Thiers. Añade que del número de los santos padres hay algunos que no se avergüenzan de afirmar que la madre de Dios lloró al pie de la cruz, y para esto se remite á Novato y Salmeron, y ademas agrega las autoridades de San Antonino y de Gerson. Quando lei este lugar del señor Benedicto XIV. tuve una secreta desconfianza, á pesar de su grande autoridad y erudicion. ¿Qué! decla para mí, promover una duda, decidirse por un partido, referir en contra el respetable voto de San Ambrosio, citar en globo á favor de la sentencia contraria, sin indicar los lugares, ni referir las palabras, y contentarse con las que copia de San Antonino, y Gerson, teólogos 15 siglos posteriores al hecho sobre que se disputa? Como he sufrido muchos chascos en el curso de mi vida, y siempre estudio por encontrar la verdad, registré al erudito Salmeron en el lugar citado por el señor Benedicto XIV. que es el lib. X. cap. 41. donde se declara este docto toledano á favor de los modernos que piensan haber llorado la Virgen santísima al pie de la cruz. Pero me admiré al leerlo, y no encontrar los testimonios de los padres á que se refiere el señor Benedicto XIV. quien sin duda se fio de otro por no ser posible examinarlo todo por sus propios ojos.

El jesuita Salmeron entre las razones de congruencia, y que no alega otra clase de fundamentos, dice en 2.º lugar: que lloraron las mugeres de Jerusalem á quienes dixo nuestro Salvador: hijos de Jerusalem, no lloréis por mí &c; y como segun piensa San Bernardo, se halló en

tre ellas la Virgen Santa María, se infiere que tambien lloró. Está U. conmigo, mi D. Alonso: S. Bernardo no dice que María santísima lloró al pie de la cruz, sino que estuvo con las mugeres que siguieron á Jesucristo: estas lloraron, luego tambien lloró la santísima Virgen. Advierta U. ahora que tanto vale esta autoridad quanto vale la conjetura en que se funda. ¿No pudo estar la madre de Dios con las que lloraron, sin llorar ella? Y quando hubiese llorado entonces: ¿se sigue que lloró, quando huyendo todos, se presenta intrepida delante de la cruz, y de pie firme contempla con ojos piadosos las llagas de su hijo, como se explica San Ambrosio en el lib. de *institutioni Virginis* cap. 7?

Salmeron refiere las palabras de S. Ambrosio del lib. y cap. que acabo de citar, donde pinta el tristísimo teatro de la crucifixion, el testamento de Jesus, sus legados á su madre y á su muy querido discípulo, para por esto dar á conocer á lo vivo, quan grande y profundo debió de ser el dolor de María santísima. Despues continúa este sabio jesuita reflexionando de este modo: la Virgen estuvo al pie de la cruz para dar á las demas madres exemplo de constancia y de merecimiento. Y ¿se creará, dice, que la madre de nuestro Redentor tuvo menor constancia en la fe, ó inferior obediencia que Abraham, que estuvo pronto á sacrificar con sus propias manos á su hijo, sin dar señal alguna de su dolor? ¿Tendria menos firmeza que otras santas madres, entre las quales sobresale aquella de que hace memoria Prudencio en el himno de S. Roman, diciendo que con su presencia, con palabras vivas, y sus ojos secos exhortó á su tierno hijo á que sufriese gustoso el martirio? No advirtió el padre Salmeron, que estos exemplos de heroidad prueban lo contrario de lo que intenta persuadir. Si el original de esta constancia y firmeza, de esta intrepidez y valor contrarios á todas las leyes y fuerzas de la naturaleza, es la Madre Santísima de Jesu-christo, es preciso colegir que tanto mas laudable es sin lágrimas al pie de la Cruz, que bañada de ellas. Si Abraham, si la madre de los siete Machabeos si Sinforosa ó Felicidad madre de igual número de hijos, si aquella en fin, de que como hemos dicho, hace tanto mérito Prudencio, parecen con justicia personas tan grandiosas y admirables: ¿por qué no aparecerá María Santísima con tanto mas realce y gloria, quanto es superior su hijo divino, y superior ella misma á todos los santos? A consecuencia de esto dixo muy bien el pladoso y docto obispo Neerchazel en el tratado 1.º número 71 de su lib. del culto de los santos: " que la grandeza de la alma de la santa Virgen nunca resplandeció mejor que quando su hijo le dixo: muger, ved allí vuestro hijo; y á S. Joan: ved allí vuestra madre. En medio de sus dolores, extremos no dá la Señora señal alguna de debilidad; no se le vió hacer movimiento alguno indecente; no dió el menor grito, y no detramó lágrimas algunas. Ella estaba triste, pero no estaba abatida de tristeza; estaba afligida, pero su afliccion estaba acompañada de una gravedad honesta. Su dolor era interior, pero su espíritu estaba en una per-

„falta tranquilidad; muy sensible á las llagas
 „de su hijo, con todo no sentia turbacion
 „alguna en su alma; amaba y adoraba igual-
 „mente la justicia y misericordia de Dios, que
 „habia destilado por un consejo altísimo é
 „incomprensible la pasion de Jesucristo por
 „la salud de los hombres.“

Cese pues el escandalo voluntario de nuestro
 caritativo apologista: aquietese su religioso ani-
 mo apagando esa llama excesiva de su caridad
 mal entendida, y de su piedad desvirtuada de
 razones. Restituya el crédito del docto, y eru-
 dito teologo Juan Baptista Thiers, que con
 tanto encarnizamiento ha procurado denigrar,
 y malquistar, entendiendo mal, estropeando,
 y falsificando el artículo que cita del nuevo
 diccionario historico; lea atentamente el im-
 parcial, y bien ordenado diccionario de SS.
 PP. y AA. eclesiasticos, y corrijá con su lec-
 tura sus falsas ideas, imite al fin al señor Be-
 nedicto XIV. quien aunque contrario á Thiers
 en este punto, francamente confiesa que San
 Ambrosio le es favorable, y á fox. 305 dice,
 que quanto está distante de la sentencia de Thiers
 y mucho mas de la censura del himno *Stabat*,
 otro tanto se une á él en orden á su sen-
 tencia sobre ser fabuloso el desmayo de la Vir-
 gen, y así continúa diciendo: *itaque cum asseri-
 mus &c.* esto es que la Virgen no padeció
 pismo, sin embargo de lo que hablan dicho San
 Anselmo y Sta. Brigida, de quienes tal vez
 hablaremos en otra ocasion. Sepa demas de
 esto el apologista, que el erudito Thiers su-
 jectó humildemente sus obras á la correccion
 de nuestra madre la Iglesia que no le ha con-
 denado; y que la vivacidad, y su propension
 á la satira, no le hacen perder nada de su
 vasta, y variada erudicion y doctrina. ¿No
 seria yo un torpe, y maldiciente si afirmase
 alguna cosa contraria á las notorias virtudes de
 nuestro apologista, sin más principios que sus
 defectos lógicos, y pecados literarios?

Nadie debe castigar colocado en medio de
 la hoguera de su cólera, ni ofrecer premios y el-
 bricios en los primeros momentos de los trans-
 portes de la alegría: casi siempre tendra de que
 arrepentirse. Del mismo modo ninguno debe
 tomar la pluma contra otro en la efervescencia vio-
 lenta del falso zelo de la piedad mal enten-
 dida, ó de otra pasion que le ciega, ó le
 arrebatte. Nació este pensamiento de un amigo
 nuestro quando leyó una parte de otro escri-
 to del apologista en defensa de la fiesta del
 corazon de Maria, cuya impresion en España
 se confió al señor diputado Unanue, habiendose
 con este santo fin colectado 200 pesos de pe-
 rsonas devotas. Preguntandole yo siempre el mé-
 rito de aquel manuscrito, y de la apologia
 de las lágrimas, me refirió el chiste si-
 guiente: un penitente para explicarse con
 conciencia dixo á su confesor padre la misma
 muger, y los mismos pecados. Con todo los
 que juzgan por ciertas exterioridades aplauden
 ámbos papeles, como triunfos de la verdad,
 y de la religion.

Pero volvamos á nuestro asunto. El apo-
 logista no solo cedió á los impulsos de su ze-
 lo con tanta prontitud, que no se detuvo en

hacerse dueño de la materia, sino que con-
 tento con las escasas nociones, que ministran los
 quadernos escolásticos, se creyó sufficientemen-
 te proveido para seguir el combate armado de
 largas cañas huecas, que con gracia, y verdad
 llamo el gran Melchor Cano, hablando de los
 teologos de esta especie, *arma videlicet puero-
 ram*. A la verdad mi amigo, si adoptáramos
 ciegamente el unico principio de que se vale
 el apologista, nos precipitaríamos con él en
 un mismo foso. Sigame U. y palpará esta verdad.

El breviario romano es un libro manual
 que sirve en toda la Iglesia para que los sa-
 cerdotes se santifiquen con las alabanzas que se
 dirigen á Dios, y edificandose con las vidas
 de los santos martires y confesores, tengan á
 la vista variedad de modelos para la imitacion.
 Pero si, segun la maxima favorita del carita-
 tivo padre Sanz, todo lo que se ha recopilado
 en el breviario está sellado con la res-
 petable, é infalible autoridad de la Iglesia, da-
 remos en tierra con muchos grandes hombres
 en virtud y letras, declarandolos reprehensi-
 bles en el mismo grado que Thiers, y sus
adjuntos, empezando con el ilustre, é ilustrí-
 simo doctor de la Iglesia San Agustin; porque
 han creído con él, y han probado hasta la evi-
 dencia la falsedad de lo que el breviario refie-
 re de la idolatria, y penitencia del glorioso
 martir San Marcelino pontifice romano, y del
 fabuloso concilio cincesano. Todo lo que contie-
 nen las lecciones de su vida sobre este pun-
 to, es calumnia, y ficcion. Seria fastidioso ha-
 cer el catalogo de los doctos que así han
 pensado; pero no puedo omitir, que el cul-
 to, y erudito agustiniano P. Lorenzo Bertel es uno
 de ellos, y U. tendrá mucha complacencia en
 leer lo que repetidas veces escribe este ilus-
 tre teologo sobre esta materia en sus diserta-
 ciones sobre la historia eclesiástica.

Vamos andando, entre tanto diré con el
 apologista á la vuelta de su fox. r. de su papel:
*ahora entra con ajuste y justicia le reflexion si-
 guiente: luego el padre Bertel acusa á la igle-
 sia de falaz en sus ritos, preces y oraciones. Y*
 ejerceré la caritativa piedad del R. apo-
 logista, desengañan al noble público de Lima
 „del falso concepto que há formado de Ber-
 „tel, y sus sequaces. Para esto debo en escri-
 „dal, (que prefiere al comun sobre el par-
 „ticular) poner á la vista de todos, „ que
 dicho P. Bertel es un excomunal jansenista, se-
 gun zelosos y doctos catolicos, sobre todo se-
 gun el juicio de un ilustre arzobispo que ad-
 mas de haber censurado la teología de Bertel
 la denunció dos veces á la silla apostólica.

Dixé igualmente con caridad, no con aque-
 lla edificante y benigna, sino con la de nues-
 tro apologista, esto es con aquella que plean-
 sa mal, con la que se irrita é inflama, con la que
 enciende, y reduce á carbon y ceniza quanto
 encuentra: con esta diré, que las Cortes sobe-
 ranas de España son deistas, materialistas, ateis-
 tas, y jansenistas todo á un tiempo y en una
 misma pieza por que todo lo que han discutido,
 y resuelto, en contra del voto de Santiago
 contradice lo que refieren las lecciones del 2.^o
 nocturno de la apalicion de este santo apostol
 y por todo lo que es relativo á la supresion del

santo officio. Otro tanto diré del reyno católico de Francia, y del docto portuges Pereyra, por que censuran las lecciones del 2. nocturno de San Gregorio VII. como ofensivas de la soberania temporal de las naciones.

¿ Pero adonde iria á parar si quisiera empeñarme en sacar consecuencias absurdas? Convergamos pues que este nuevo lugar teologico de N. R. P. no es tan firme, y robusto como ha pensado. La autoridad del breviario solo es quanto valen los originales, y las fuentes de donde se ha formado. Contiene verdades divinas, pero no lo son porque están en él, sino porque son reveladas en los libros sagrados. Hay verdades eclesiásticas y humanas, pero su autoridad depende de los depositos donde se han sacado. Hay solas probabilidades &c. Mas el caritativo apologista está tan asido á su principio fundamental, que guardando consecuencia en solo esto, continúa acusando al autor de la carta, que es el objeto de sus santas iras, y enconos. Este dixo, que conferir la salud eterna, toca solo á Dios, y que los pecados unicamente se lavan con la sangre de Jesucristo: y por eso atribuir ámbos efectos á las lágrimas de nuestra señora en el sentido obvio, literal y proprio, es un error teologico. ¿ Qué hace nuestro devotísimo escritor? levanta el grito de escándalo y da indignacion; porque juzga que con semejante observacion se hace caer á la iglesia en dos errores teologicos; y á dicho autor, aunque todo su cuidado es defender las atribuciones propias de la divinidad, y que lleva á mal, que estas se hagan comunes á las criaturas, y declame por esto contra el prurito de los indiscretos devotos en querer acercar demasiado y asemejar las criaturas á su criador; no obstante ya lo veo cabezar, y en estado de precipitarse en lo mas profundo del ateísmo. ¡ Excelente logica, singular piedad, y muy rara caridad! Dios se lo perdone.

El buen padre cree, que el himno por estar en el breviario, está solemnemente aprobado por la iglesia, en lo que se engaña, y mucho. No pretendo dar lecciones de maestro, soy un pobre hombre pecador, y deseo ser tan virtuoso como el apologista, pero sin la tara de sus preocupaciones y falsos principios; con todo por servir á U. diré en su lugar lo que me parezca conveniente para ilustracion de este artículo; entre tanto sigamos al apologista. ¿ Por ventura prueba que estas metáforas valientes: *novis salutem conferant deipare tot lacrimae: quibus labare sufficit totius mundi crimina*, son verdaderas en lo absoluto proprio, y literal, en el sentido digo, que traen en sí las palabras y que nos sale al encuentro ¿ qué es lo que quiere decir sentido obvio? Nada menos que todo esto: para salvar su verdad trae el apologista de lejos un sentido postizo, é improprio apelando á la atribucion *respectiva, limitada, y como circumscripta*.

Se mui bien, que en las escrituras sagradas, y en otros muchos escritos eclesiásticos y profanos, no pueden ciertas expresiones tener significacion verdadera si no en un sentido improprio, y secundario. Por exemplo, se dice que Dios tiene ojos, manos, brazos, ira, colera, arre-pentimiento &c. Estas desde luego son verda-

des, pero no en el sentido proprio de esas palabras. ¿ Pero porque acomodandose los sagrados escritores á nuestra limitada inteligencia hacen uso de semejantes voces, tendríamos nosotros franca libertad para extender lo que es propio de la divinidad á criaturas por mas perfectas, que sean? ¿ A Dios teología, á Dios religion! A favor de esta llave maestra no hay puerta que no se abra á la mas desenfadada licencia de los devotos. Podremos muy piadosamente decir *omne donum perfectum descendit de sursum á beata virgine Maria* y sustituir en la letania al ora *pro nobis, parce nobis domina*: podremos igualmente decir, que Maria Santísima es Dios de segunda clase, y en sentido restrictivo, en el mismo en que podría decirse, que es redentora, salvadora, glorificadora, omnipotente, inmensa, infinita &c. refugíandose al asilo de que todo esto se dice restrictivamente *secundum quid impropie*; esto es, que la Virgen es todo esto y mucho mas por sus lágrimas unidas á los infinitos méritos de su hijo. Cascarritas escolásticas, que mal usadas, y extendidas sin términos, sirven mas de huano para emporcar, que para esclarecer. Vicio es bastante antiguo, y ordinario á los devotos indiscretos de la Santa Virgen, elogiarla con expresiones hiperbolicas y quando estas son demasiado excesivas, y son reconvenidos vienen á explicarlá, y se ven forzados á escribir y hablar como los demás que hablan y escriben con moderacion, y sin exceso. En verdad, estos modos de hablar hiperbolicos con que se compara la Virgen á Dios, no pueden edificar á una razon bien puesta; por que si se explican los sentidos en que puedan tener alguna verdad, se manifiesta la debilidad, y los defectos de semejantes locuciones; pero, si estas no se explican, hay el peligro de dexar en el pueblo falsas ideas con que verdaderamente no se honra á la Virgen.

La objecion deducida del verso 4. del capít. 1. del Apoc. en que se ofrece la gracia y la paz en nombre de Dios y de los 7 espíritus dexa mui engreído y satisfecho al maestro apólogo. Veamos si tiene razon pero advirtiendo que me he extendido demasiado, y que el tiempo se me acaba, omito algunas cosas que serian mui propias del lugar, y solo diré, que antiguos y modernos intérpretes entienden por estos siete espíritus no los arcangeles ministros de Dios, sino el Espíritu Santo á quien se le apropia el número septenario por los 7 dones que reparte á los fieles. Con esto solo se evapora el argumento. No por esto dexo de conocer, que el mayor número de intérpretes entienden por los siete espíritus, los arcangeles que asisten al trono del Señor. ¿ Y por esto se aumentarán sin término los hiporboles, las alegorías y sentidos impropios? Si hay algo de todo esto en los libros eclesiásticos, que en favor de la devocion y simplicidad de lo fieles se ha dexado introducir en ellos, no debe por eso multiplicarse. En el himno *Ave maris stella*, está la clave de su inteligencia en aquellas palabras *bona cuncta posse sumat per te preces, qui pro nobis natus tulit esse tuus*. Finalmente quando Thiers, y alguno otro hubiesen excedidose un poco en esto, merecen indulgencia por el zelo que les anima, por la exac-

titud con que deben exponerse las verdades de la religion, asi como es justo perdonar á nuestro apol6gista por el nombre pío de que parte su apología. Esto dictan la paz y la caridad.

La censura del *Sacro santa*, está mejor fundada. No es solo Thiers quien la hace, los mismos vicios nó en compendio el erudito Gaucolas en su comentario histórico del breviario. Lo poco que dice nuestro apol6gista no satisface á las objeciones de Thiers. Por lo mismo que sabemos la distincion de los cultos, se estraña con fundamento el que no se guarde esa distincion en la locucion. En verdad, ¿por que no se habla como se cree? Las oraciones son un compendio de la fé.

Amigo como dixese acaba el tiempo y el papel tambien me falta, por lo que concluiré haciendo la siguiente observacion. Toda la disputa que ha movido el R. apol6gista en pocas y claros términos, es reducida á esta quesiion sencilla: ¿lloró la Virgen Madre de Dios al pie de la Cruz? Sobre esto nada dicen los libros santos: tampoco hay tradicion antigua de PP. y AA. eclesiásticos. S. Ambrosio quiso decir todo esto en estas palabras: *stabat juxta crucem filii et spectabat virgo unigenitu passionem. Stantem illam lego flectentem non lego*. Esto mismo há dicho Thiers, y há dicho esto mismo el señor obispo de Castoria, cuyas palabras cité antes, y lo repiten otros. Pero en el himno se representa á la Virgen Santísima no solo bañada de lagrimas sino tambien temblando. ¿Quien negará que en el fondo de su corazon estaba muy afligida, y que segun la expresion de S. Bernardo fué martir en el alma? Sin embargo no manifestó debilidad alguna. Estaba de pie junto á la cruz de Jesus, segun el evangelio: situacion dicen los SS. PP. que manifiesta su aliento, y la grandeza de su alma, que es incombinable con la pintura que hace el himno. ¿Y que hay en esto de injurioso á las lagrimas de María? Y por que algunos predicadores pintores, y devotos indiscretos creen lo contrario, ¿se ha de formar escandalo, grietas con golpes descompazados de *mattaca* para hacer creer á los simples, que es ateista el que no está adozonado con semejantes gentes? ¿Pudo llorar? Sí, y es muy conforme á las leyes de la naturaleza, pero no consta, y por eso no es cierto, ni debe darse por tal. Y el que no hubiese llorado, un nuevo prodigio de la gracia. Apesar de todo se inculca en los libros destinados al culto público. Es constante, y esto que otra cosa importa sino que en la iglesia se suelen establecer fiestas, ritos y preces sobre opiniones probables. Por eso sin faltar al respeto debido aun no pueden notar, y han notado los sabios ciertas imperfecciones para su reforma. En verdad es obra de la divina providencia que de quando en quando aparezcan escritores rigidos, libres, fuertes y animados para contener con sus clamores la boga de los abusos y falsas máximas. Los estimables libros de *Consideratione* de San Bernardo, sin embargo de la edad en que se escribió, sirven de un recio dique que ha impedido la inundacion y la total canonizacion de ciertas an-

figuras y mal fundadas pretensiones. El zelo ilustrado y la vigorosa piedad de Getzon en el siglo 15 produxeron el mismo saludable efecto. Debemos al atrevimiento de Lsunoy, que se hubiese roto el curso de ciertas traducciones fabulosas. Thiers el sabio, y el erudito Muratori, y otros han contribuido á este mismo fin con sus doctas lucubraciones. Merece tambien nuestro reconocimiento el docto Eusebio Amor por sus escritos sobre revelaciones, donde encontrará saludables doctrinas nuestro buen apol6gista para rectificar las suyas. Antes que estos, nuestros españoles del concilio de Trento nos dexaron admirables principios y luces copiosas para dirigernos seguros en orden á la protestad eclesiástica. ¿Quanto no debemos á los Hensquenios, Papebroquios y Bolandos! ¿Y quanto mas á la sagacidad erudita de nuestro celebrísimo D. Antonio Agustin, y á la de otros sabios, que descubrieron y pusieron en clara luz la falsedad de aquellos monumentos que venerados como sagrados restos de la mas alta antigüedad, alteraron por siglos enteros las sanas ideas de todo el orbe, y sirvieron de regla para las decisiones en toda clase de autoridades y tribunales! Mas no por esto se ha de persuadir que la la iglesia hubiese errado en sus dogmas y moral. Finalmente ¿de qué ha venido que varias misas que contenian los misales antiguos, ya no se encuentran en los nuevos? ¿De qué viene que los libros prohibidos se declaren despues libres de nota y censura? ¿De que estas cosas son susceptibles de algunas imperfecciones sin detrimento de la integridad de la fe catolica, y santidad de la moral cristiana. A Dios mi D. Alonso y mi buen amigo: si U. gustare, y hubiese otro hueco continuaré respondiendole al apol6gista. Lima y Julio 5 de 1814.

Ciriaco Razura.

CONTINUAN LOS OCIOS.

Los indios en el día son perjudiciales por que nada contribuyen al estado. ¿Nada contribuyen? Tanto, y mas que los esclavos: ¿qué sería de las haciendas de las serranías sin ellos? Los que residen en sus pueblos cultivan la tierra y nos dan de comer, pagan diezmos y primicias, sacan bulas, y compran mulas y á muy caro precio, y son arrieros: por nuestra culpa, por su desgracia y la nuestra, porque tambien hacen lo que nosotros, consumen mucho aguardiente. Pagan como todo consumidor las alcabalas, así como paga el derecho de Sisa todo el que come carne. Allende de esto pagan las pensiones del odio y del desprecio.

Hombre injusto: ¿quáles son las pensiones que tu pagas? Acaso son indirectas, y tal vez la mayor parte por fomentar vicios. Espera, en breve por una justa distribucion contribuirá el indio, y tú como él. ¿Ley justa y santa! Ya parece que raya el día tan deseado.

El indio es torpe é incapaz de grandes cosas. Mientes; del estado actual pasas al posible. Este es un sofisma, que tal nombre le pusieron en las pilas de la escuela.

No censures por pasion. Advierte que por

la misericordia de Dios, y la constitucion española hay indios españoles, pero tambien por nuestra desgracia hay españoles indios. Aquellos con mucha y nueva lógica, siempre han temido, que á la sombra de un bien les venga un mayor mal; estos no solo temen, ya ven y palpan horribles males nacidos de la mala inteligencia de nuestro código constitucional: desaan y promueven la anarquía para que triunfe el cruel despotismo, y se reproduzcan con mas fuerza los desórdenes de toda clase. Dime, ¿quáles son peores, los españoles indios, ó los indios españoles?

Al observar tanto odio y persecucion contra los indios, poco me ha faltado para abrazar la opinion de algunos, esto es, que los indios son descendientes de judios. Han pensado otros, que son de origen español solo por ciertas conformidades vergonzosas. Así deliran los hombres.

Qué improperios han vomitado contra los diputados americanos; á su ignorancia y malicia se atribuyen muchas resoluciones de las cortes, que llaman errores, desaciertos y maldades. Así justifican á los demas restantes diputados, sin embargo de ser en tan crecido número.

La justa extingcion de tributos, no fué obra de los americanos, y por muy prudentes consideraciones se anticipó esta resolución que debió postergarse. También perran los prudentes.

Con igual injusticia se atribuye á los americanos como autores originales, el noble pensamiento del comercio libre. Flores Estrada no es americano, ni lo son otros muchos sabios, que ahora y antes han pensado lo mismo.

Se pierde la monarquía si se admite el comercio libre: este es el grito, y el clamor de las caxerlas de Cádiz, Veracruz y Lima. Analizando esta proposicion, resulta en limpio, que Cádiz es toda la monarquía.

No pueden concurrir nuestras manufacturas con las extranjeras, aunque muy lastimosas, es verdad de mucho bulto. Por lo mismo debe abrirse el comercio libre, bien entendido, él hará que al fin en la concurrencia gane la España, si la España abre los ojos y quiere de veras.

No tenemos máquinas; ¿y por eso hemos de quedar nosotros de máquinas? Ya es demasiado triste, lastimoso y feo, representar por mas tiempo este ridículo papel. Querramos todos, y tendremos quanto sea necesario para hacer prosperar nuestros intereses de industria y comercio.

Se grita mas alto: no sabemos lo que los ingleses y otras naciones: no tenemos sus instrumentos: vuelven las máquinas. Descargo legitimo en los particulares; pero no es una nacion ingeniosa que posee quanta primera materia se necesita.

Me duele el corazon al ver que jamas viene una media gallega bien encañada, y he llorado sin consuelo al considerar que mis huayllinos, siempre condenados á comer alverjas secas, no pueden sacarnos de buenas medias y calzeras, porque carecen de escardas, máquinas de hilar, y telares de texer.

Tres siglos ha que la península se está

despoblando, con la transmigracion á las américas. ¿Qué brazos útiles han venido? Algunos agricultores rutineros, sastreos, herreros, zapateros, barberos y peluqueros. ¿Qué? no saben mas nuestros peninsulares? Si es así, son los indios de la Europa, tal vez soy yo el cuarto ó quinto nieto de estos.

En verdad, hay muchos que á fuerza de ser figurones ya están haciendo figura, y sus padres se formaron en la trastienda de una pulpería, ó en el rincón de una huerta. Aquí todo hijo es mas noble que sus padre. El abono de coles y lechugas, es el cimiento de su fortuna y de su hidalguía.

Vienen por cierto algunos nobles, vienen tambien crecidas partidas de empleados, y entre ellos mucha barra. Todos saben que no mientan.

¿Quánto hubieramos adelantado, si nuestros navios hubieran conducido á nuestro suelo indios orientales y chinos!

Todo nuestro empeño es cargar oro y plata á esos paises, y traerlos efectos de muy poca duracion; pero no se ha pensado en trasplantar plantas y árboles preciosos, que prosperarian en las Américas. Al fin, en Panamá hay uno que otro árbol de canela. Tales somos, que este ensayo no se imitará.

Los ingleses y franceses, ya hubieran hecho general y apreciable nuestra yerba del Paraguay, tan olorosa y en todo superior al celebrado Té.

Los holandeses sacan mucho logro con la sálvia que llevan á la China: nuestros campos abundan de esta planta saludable, y no sé si algun navio nuestro ha hecho siquiera una tentativa.

Nos debemos cubrir de vergüenza, de no saber la mitad de lo que hacen los chinos. Español: quanto ménos vano seas, estarás ménos degradado. Piensa en tu verdadera dignidad, y ocuparas el primer lugar.

Lector, ¿te ríes, y aun te cogrifas por las cosas que digo? dí tu otras que sean buenas ó mejores; debes hacerlo si tienes probidad, merecerás mi agradecimiento y el de todos los buenos. Pero cuida, que la razon y la religion te guien siempre.

ESPIRITU PUBLICO.

El deseo general de ilustrarse que se vá fomentando diariamente, es el signo seguro de que la razon va apresurando el extérmino de los abusos y preocupaciones. Los habitantes de Lima se complacen en saber los visios que se critican en el Investigador; y esta complacencia nacida sin duda del horror que todos tienen al mal, nos dexa la lisonjera esperanza de que no está muy lejos el dia, en que la libertad de imprenta forme de un pueblo corrompido ciudadanos felices y virtuosos. Enorabuena digan los bien avenidos con el antiguo sistema que nada se consigue, y que es necesario que los pueblos tengan sus preocupaciones y no se les haga conocer; mas nosotros decimos que el unico bien que puede agrandar al hombre, y no es el conocimiento de si mismo y que si llegaramos á conseguirlo serian los hombres muy distintos, el gobierno mas feliz, y el santuario de las leyes mas respetado.

Lima: Imprenta de los huérfanos: Por D. Bernardino Ruiz.